

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL
Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

DIRECTOR:
ROBERTO GUIDI

AÑO II

NÚM. 21-22

MAR. Y ABR. DE 1915



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1835 - CALLE CHARCAS - 1835
BUENOS AIRES

LAS LEYES DE LA MORTALIDAD

Y LA GUERRA ACTUAL

El aspecto más interesante del seguro sobre la vida es, según nuestra opinión, el estudio de la mortalidad humana y sus variaciones. Estudio difícil, por cuanto la mortalidad es una función que depende de causas de naturaleza sumamente compleja y muy variable. Son causas individuales como la edad, el sexo y la constitución física. Otras son causas exteriores, como el género de vida, el clima, las estaciones, las epidemias y las guerras. La variabilidad de estas causas hace bien difícil la determinación de la mortalidad, por lo que ella no puede tener sino un valor probable.

El actuario debe buscar, por todos los medios a su alcance, el valor de la mortalidad futura, basándose en el pasado y tratando de reunir los resultados de mayor actualidad, de manera que se encuentre en condiciones de obtener los valores más probables de la misma mortalidad, siempre que las causas exteriores permanezcan iguales.

Por estas razones, paulatinamente fueron construyéndose, en los diversos países, las tablas de mortalidad. Las primeras se basaban sobre los datos de las muertes y los nacimientos registrados en las distintas parroquias; aparecieron luego las tablas de la población general y, por fin, las tablas de los asegurados, construídas por las mismas sociedades de seguro.

Estas últimas han sido objeto de un detenido y minucioso trabajo del Dr. Ney, autor que, estudiando las diversas tablas de mortalidad en uso actualmente, ha llegado a las siguientes conclusiones:

a) La mortalidad varía según los sexos. Esta diferencia es más notoria en las edades de 40 a 60 y más años, y representa en las tablas austriacas, el 15 % del coeficiente de mortalidad de los varones en favor de la mortalidad femenina, y supera el 20 por ciento en las tablas de la población inglesa, suiza y alemana, para la edad de 50 años.

b) La mortalidad de un pueblo es completamente distinta de la de otro. La diferencia en este caso es aún mayor que en el anterior. En las edades extremas, aquella alcanza y aun sobrepasa el 20 por ciento del coeficiente anual de la mortalidad de la población suiza, para la mortalidad inglesa, y supera el 40 por ciento del mismo coeficiente para la población austriaca, en las edades menores. Se notan igualmente sensibles diferencias de mortalidad entre las diversas regiones de un país.

c) La mortalidad varía, para una misma población, según el tiempo. Esta variación es menos intensa que las ya indicadas, con tal que se mantengan idénticas las causas exteriores que influyen sobre la población.

Han bastado, por ejemplo, seis meses de guerra para que se notase inmediatamente, no sólo un aumento en la mortalidad general de los adultos, como es evidente, sino también un crecimiento de la mortalidad infantil.

La guerra actúa desfavorablemente sobre la vida económica de los pueblos, empeora el género de vida, aumenta las inquietudes y, por consiguiente, los disturbios nerviosos. Ha sido posible comprobar así, en todos los países beligerantes, un mayor número de muertes entre las criaturas, durante su primer mes de vida.

Las ansias y los padecimientos de las madres, originados por la guerra, el imprevisto aumento de la desocupación y el rebajamiento del nivel de vida, explican los mencionados casos de muerte, así como la frecuencia excepcional de los abortos y nacimientos prematuros. La guerra actual perjudicará por otra parte, a la obra del seguro.

Muchas instituciones de esta especie, se han visto en la imposibilidad de asumir el riesgo de guerra, no obstante el pago de las sobreprimas, lo que ha producido un visible descontento en las masas populares, como se ha podido leer en las publicaciones extranjeras.

Solamente las sociedades que habían acumulado amplias reservas para hacer frente a riesgos extraordinarios, pudieron a duras penas resistir a la «prueba del fuego».

G. R.
